

PABLO RODRÍGUEZ GREZ, EL MITO DE LA DEMOCRACIA EN CHILE, TOMO 1. *Eves Ediciones*, 1985, 318 págs.*

Ensayo político escrito por una pluma lúcida, ligera, punzante, apasionada, vindicativa, desmesurada. El "mito" de nuestra democracia hasta 1938 consiste en que las élites concentran la plenitud de la influencia política por diversos medios, tales como baja votación en relación a la población, cohecho, caciquismo, poder económico y otros. De allí en adelante en la medida en que disminuye el cohecho hasta desaparecer y se expande el sufragio, la democracia entra en crisis, lo cual se expresa, por ejemplo, en el crecimiento del marxismo, la demagogia, el partidismo y las planificaciones globales. El sistema habría funcionado con relativa eficacia durante el período en que fue una democracia de clase (democracia "formal") y entrado en crisis cuando hubo de compaginar intereses de clases diversas y poderosas. Al parecer, a juicio del autor, la democracia liberal no sería capaz de lograrlo. El "nacionalismo" sí.

La parte medular del ensayo se desenvuelve a base de citas —sobre todo de historiadores, desde Alberto Edwards para acá— en función de las cuales articula y fundamenta las anteriores proposiciones. Un examen a fondo del contenido del libro obligaría a examinar la obra de los escritores de que se nutre. El autor no considera las interpretaciones alternativas que se han ofrecido acerca del origen y la evolución de la democracia chilena hasta la crisis de 1973, ni la experiencia comparada ni las modalidades teóricas y prácticas a través de las cuales una democracia liberal surge y se desarrolla como proceso a partir de situaciones elitistas, ni cómo pudo o podría hacer frente a la masificación del electorado y operar en un contexto de poder pluriclasista. Con frecuencia se infiere de un "sucedio", un "tenía inexorablemente que suceder", sin dar las causas que explican dicha inexorabilidad. Por ejemplo, del hecho que el marxismo se haya expandido en Chile en democracia durante una etapa determinada de su historia no se sigue necesariamente que, en general, deba ser así cada vez que haya democracia en Chile. Sobre todo, no examina de modo convincente el problema clave: por qué la participación política en el sistema chileno se expandió tan abruptamente en sus años finales, ni por qué las instituciones liberales democráticas llegaron a ser incapaces de canalizar el conflicto.

Justamente, el pensamiento liberal chileno contemporáneo se ha ido constituyendo, en buena medida en torno a un cierto diagnóstico

* Versión revisada del artículo "Esperando el Segundo Tomo", aparecido en la Revista *Qué Pasa*, N° 765, Semana del 5 al 11 de Diciembre de 1985, pág. 57.

del tipo de institucionalidad socioeconómica y cultural que obstruyó el buen funcionamiento de las instituciones democráticas. Habría sido iluminador conocer la evaluación que hace el autor de los ensayos de James Buchanan,¹ Miguel Kast,² Carlos Cáceres³ y José Piñera⁴, por mencionar algunos. Ha sido un conjunto de hipótesis acerca de dónde estaban "los cuellos de botella", lo que ha inspirado la amplia labor descentralizadora y privatizadora en que se comprometió el Gobierno de las Fuerzas Armadas en materias sociales y económicas.⁵ Las modernizaciones del régimen actual sólo tienen sentido y legitimidad, creo, en la medida en que se orienten a refundar la democracia liberal desde la tradición chilena.⁶ Pero este ensayista, es sabido, no ve las cosas así. Seguramente en el tomo segundo se extenderá sobre el tema.

Tampoco parece preocuparle —pese a sus declaraciones verbales antimarxistas— el haber llegado a formular una réplica virtualmente exacta de la interpretación "marxista" más común y corriente de la naturaleza de la democracia chilena. A ratos, se diría que el lenguaje de este libro exuda algo así como un estado de "horror fascinado" ante el marxismo-leninismo. Parfraseando a De Maistre, sospecho que lo que aquí hay no es lo contrario del leninismo, sino que un leninismo de signo contrario.

Creo que los fundamentos de la teoría democrático-liberal clásica y contemporánea, así como la evolución histórica de las democracias

¹ James Buchanan, "Democracia Limitada o Ilimitada", *Estudios Públicos*, N° 6, 1982.

² Miguel Kast, "Política Económica y Desarrollo Social en Chile" y "Relaciones de la Política Económica con la Administración del Estado en Chile: El Estado Empresario y el Principio de Subsidiariedad", *Estudios Públicos*, N° 13, verano, 1984.

³ Carlos Cáceres, "La Vía Chilena a la Economía de Mercado", *Estudios Públicos*, N° 6, 1982.

⁴ Ver "Hacia un Nuevo Modelo Político", *Economía y Sociedad*, N° 3, Primera Epoca, 1978; "Institucionalidad Económica", *Economía y Sociedad*, N° 4, Primera Epoca, 1978; y José Piñera, "El Desafío Chileno", *Economía y Sociedad*, N° 9, Segunda Epoca, 1983.

⁵ Los artículos editoriales del diario *El Mercurio* y de la revista *Economía y Sociedad* son las fuentes más asequibles para aquilatar el proceso político de penetración de estas ideas.

⁶ "El desequilibrio entre la urgencia de las demandas de bienestar y los recursos de un país puede alcanzar tales dimensiones que bloquee los procedimientos consensuales y sobrepase las normas democráticas. La ruptura del orden democrático chileno el año 1973 representa, en importante medida, la culminación de un proceso de esta naturaleza. Desde esta perspectiva, roto el orden democrático, el rol del régimen autoritario que surja consistirá en encauzar esas demandas de bienestar a través del sistema económico que se implante. Se fuerza de este modo un procedimiento de selección y priorización de aspiraciones.

En el caso de Chile pudo haberse instaurado un régimen autoritario de corte socialista. Lo que se dio, sin embargo, fue un gobierno que una vez asegurado el control del territorio, asumió una obra de carácter descentralizador y li-

más características (Inglaterra, Estados Unidos, los países escandinavos) permiten llegar a una conclusión diferente: si en Chile la democracia fue un mito por su elitismo entonces, puntos más, puntos menos, la democracia ha sido casi siempre un mito. ¿Qué decir del elitismo y gradualidad con que evoluciona la democracia en Inglaterra, por ejemplo?⁷ Este mito le ha permitido a esos países —y le permitió a Chile hasta varias décadas después de 1938— llegar a disfrutar de un margen de libertad y dignidad nacional que constituye un patrimonio histórico. Sostener que “la democracia progresiva” de Portales, que el pensamiento de Andrés Bello, de Manuel Montt, de Manuel José Yrarrázaval, de Santa María o Balmaceda no se inscribía dentro de la tradición democrático-liberal no sería correcto. Que el sistema funcionó con numerosas imperfecciones es cierto. Pero también lo es que los grandes estadistas chilenos hicieron un esfuerzo honesto y constante por moverse en la dirección republicana adecuada dentro de lo prudente. El período de la crisis que este ensayo plantea, tiende a coincidir con el del ocaso de muchas de las concepciones liberales, cuyas causas sería necesario investigar. En mi opinión, como he escrito, Chile se constituyó realmente en un país capaz de subsistir por sí mismo y adquirir poderío en América cuando se orientó por el camino de la economía libre y de las instituciones republicanas.⁸

En todo caso nada de lo mucho que los ensayistas antiliberales han escrito y engendrado borra el hecho de que Chile tiene una tradición democrática más antigua y sólida que Colombia, Venezuela, España, Italia, Francia o Alemania, para dar algunos ejemplos notables. Y ello basta, creo, para estar seguros de que este país, tarde o temprano, entroncará su destino en esa tradición.

Este lector espera con sumo interés el tomo segundo de esta obra en la cual se expondrá la “opción nacionalista” que representa una nueva institucionalidad “unitaria y verdaderamente democrática”.

ARTURO FONTAINE T.

Centro de Estudios Públicos; profesor de Filosofía de la Universidad de Chile y de la Universidad Metropolitana.

beralizador en importantes aspectos del orden económico y social (Previsión, Salud, Educación, Legislación Laboral, etc.)... El que un régimen autoritario acometa una tarea liberalizadora de esta naturaleza puede ser inusual, pero ciertamente no es único. En países como Japón (con la restauración Meiji, y luego después de la Segunda Guerra), Corea, Taiwán, España y Alemania han sido gobiernos autoritarios, los que han instaurado eficientemente sistemas de mercado en lo económico y, en algunos de los casos anteriores, de democracia en lo político”. Arturo Fontaine Talavera, “Riqueza y Estabilidad”, *Economía y Sociedad*, N° 24, 1984, pág. 13.

⁷ Arturo y Samuel Valenzuela, “Los Orígenes de la Democracia. Reflexiones Teóricas Sobre el Caso Chileno”, *Estudios Públicos*, N° 12, primavera 1983.

⁸ Arturo Fontaine Talavera, “Economía Libre y Seguridad Nacional en Chile: Una Visión Histórica”, *Estudios Públicos*, N° 7, invierno 1982.